

El método global, puede subdividirse en: a) método de la palabra; b) método de la frase; c) método de la oración; y d) método del cuento (p. 75).

El método "eclectico", está constituido por diversos elementos, sacados de los diferentes métodos enunciados anteriormente, que se han considerado adecuados a las circunstancias y condiciones específicas del país en el que se proyecta o aplica un plan de alfabetización de adultos.

En la selección del método de enseñanza han de tenerse en cuenta los siguientes factores: 1, las técnicas de alfabetización deberán ser interesantes y dar al adulto la impresión de que progresa realmente; 2, deberán ser lógicas y avanzar en progresión fácilmente comprensible, así como lograr el máximo de eficacia en cuanto no deben imponer al adulto un trabajo enfadoso y aparentemente innecesario (p. 77).

5. Evaluación.

En todo proyecto de alfabetización debe existir una forma de controlar cómo progresa su aplicación. Este control puede llevarse a cabo por evaluación continua de los progresos realizados por los alumnos, y por una valoración de la eficacia de los métodos utilizados, que se hará en términos del tiempo, los esfuerzos y los fondos empleados.

Para la compilación de datos, es aconsejable el uso de formularios estadísticos. (Un ejemplo de ellos es el anexo III, que se encuentra en la página 133 del manual.)

Comentario.

Todo proyecto alfabetizador de adultos es tema que la política social y la sociología aplicada no pueden pasar por alto. En México, uno de los problemas más serios e importantes es, precisamente, el del analfabetismo. Los

sociólogos, conscientes de ello, dándose cuenta de lo que esto representa para el futuro del país, empiezan a analizar el problema con el objeto de poderle dar la mejor solución, para lograr superar este estado lamentable de atraso. Por ello, la presente publicación llega a nuestras manos oportunamente, pues puede ser utilizada en México, a manera de una guía, adoptada a las circunstancias y características específicas del país.

Aunque este manual está dirigido especialmente a los pedagogos, el sociólogo puede ubicarlo en el marco social del país, y gracias a ello, el político-social puede utilizarlo en todas las etapas de su trabajo como medio para lograr la integración y participación de los sectores sociales que se han mantenido aislados del desarrollo general.

Georgina Paulín

Cancian, Frank. *Economics and Prestige in a Maya Community, The Religious Cargo System in Zinacantan*, Stanford, Stanford University Press, 1965.

Este pequeño volumen, dedicado a un análisis funcional del sistema de cargos religiosos en la comunidad tzotzil de Zinacantan, es uno de los primeros resultados del ambicioso Proyecto Harvard Chiapas, iniciado en 1957, y que ha traído a México a un número considerable de antropólogos de la Universidad de Harvard, para realizar estudios sistemáticos sobre la organización social y la cultura de los indios de los altos de Chiapas.

El antropólogo Frank Cancian —actualmente profesor en la Universidad de Stanford— estudia en esta obra las modalidades y el funcionamiento del complejo sistema de cargos religiosos, de acuerdo con el cual, la mayoría de

los hombres adultos del pueblo ocupan sucesivamente una serie de puestos en la jerarquía religiosa de la comunidad. El desempeño de estas funciones religiosas significa la realización de cuantiosos gastos para las fiestas de los santos, y este hecho ha llamado la atención de los estudiosos, quienes han calificado el sistema como una economía de prestigio.

El estudio del profesor Cancian es un verdadero modelo de análisis antropológico y arroja nuevas luces sobre la peculiar organización social de los indios chiapanecos. A diferencia de otros antropólogos, Cancian hace uso de métodos cuantitativos en su estudio, y llega a conclusiones sumamente interesantes. El sistema de los cargos religiosos, afirma el profesor Cancian, tiene varias funciones dentro de la comunidad. En primer lugar, la participación de los hombres adultos en la jerarquía religiosa contribuye a definir los límites de la comunidad (considerada estructuralmente), ya que los que no participan tienden a ser individuos marginados o ladinizados; en otras palabras: el sistema tiene funciones integrativas en la comunidad. En segundo lugar, el sistema tiende a reafirmar los valores y normas culturales tradicionales de Zinacantan, ya que, en el desempeño de sus cargos religiosos, los individuos participan en un ritual común, dependen de la ayuda de su grupo de parentesco e invierten cantidades considerables de recursos económicos, que de otra manera serían canalizados hacia finalidades no previstas en la cultura tradicional. El sistema contribuye también a reducir conflictos internos en la comunidad, al legitimar el uso de los excedentes económicos a través de canales tradicionales, evitando así el surgimiento de marcadas diferencias económicas entre los miembros de la comunidad.

Uno de los puntos principales, en que hace énfasis el autor, es que el sistema de los cargos religiosos confiere prestigio a los que participan en él y, de hecho, sirve para transformar las preeminencias económicas en prestigio. La jerarquía de los cargos por los que atraviesan los individuos a lo largo de su vida representa, según el autor, una especie de sistema de estratificación, ya que los cargos superiores son más costosos y confieren mayor prestigio. Para llegar a sus conclusiones, el autor hace un minucioso análisis del costo de cada cargo, y de las formas de financiamiento del mismo, y traza la historia de varios individuos a través de los distintos cargos que han ocupado en su vida. La construcción de una escala de costos no le presenta grandes dificultades, pero, en cuanto el establecimiento de una escala de prestigio resulta algo más difícil, el autor recurre a un método ingenioso, mediante el cual los errores de los informantes con respecto a los cargos concretos ocupados por otros tienden a medir el mayor o menor prestigio de dichos cargos. El método no resulta totalmente satisfactorio, por diversas razones, y el lector queda con la impresión de que, a pesar de todo, el prestigio de que habla el autor no es más que la conciencia pública del costo relativo de cada cargo. En realidad, el autor demuestra que la jerarquía de cargos representa un sistema de *status* individuales, y no un sistema de estratificación (es decir, existen rangos individuales en función de los cargos religiosos, pero no un sistema de estratos sociales netamente delimitados en la comunidad). Es aún menos factible hablar del sistema de *status* diferenciales de Zinacantan como de un sistema de clases sociales, por lo que resulta un poco cándida e incongruente la peregrina afirmación del profesor Cancian de que la estructura

social de Zinacantan es semejante al sistema de "clases sociales abiertas" de los Estados Unidos. Por otra parte, Cancian afirma (p. 135) que los ocupantes de los cargos reciben recompensas diferenciales en función del tipo de servicio realizado, lo cual debilita el argumento de que el costo del cargo se traduce automáticamente en prestigio. Además, el autor no hace ningún esfuerzo por tratar de medir el prestigio social de las familias zinacantecas en función de otros factores no relacionados con los cargos religiosos, llegando así a la conclusión (no demostrada empíricamente) de que solamente la jerarquía religiosa es elemento diferenciador en la comunidad.

Cancian afirma también que los gastos obligados de tipo ceremonial de los ocupantes de los diversos cargos impiden la orientación de los zinacantecos hacia el mundo de consumo de los ladinos. Ésta es una interpretación errónea, ya que la mayor parte de los gastos involucrados en el desempeño de los cargos representa compras de productos (principalmente, bebidas alcohólicas) que el indígena tiene necesariamente que adquirir de los ladinos (sobre todo del notorio monopolio del alcohol que funciona en Chiapas). En consecuencia, la economía de prestigio, además de sus funciones integrativas y estratificadoras dentro de la comunidad, ha hecho a la comunidad *más* y no *menos* dependiente del mundo ladino. Estas relaciones de dependencia (y que en otra ocasión hemos llamado *colonialismo interno*) no las analiza el autor, a pesar de su manifiesta importancia para el funcionamiento del sistema de los cargos religiosos (otro ejemplo: el número de cargos religiosos solamente puede aumentar mediante la intervención oficial de la Iglesia Católica, elemento característico del mundo ladino)

Finalmente, el profesor Cancian demuestra que el equilibrio del sistema tiende a romperse, principalmente, por el aumento de la población y la existencia de mayores recursos económicos. La comunidad ha hecho frente a este peligro desequilibrador y lo ha hecho de dos maneras: primero, aumentando paulatinamente el número de cargos, lo cual permite que participe en el sistema un número cada vez mayor de personas, aunque como Cancian reconoce, este camino tiene sus límites; segundo, mediante la institución de "listas de espera", en las que se inscriben los aspirantes a los diversos cargos con varios años de anticipación (a veces hasta veinte). "Estas listas de espera —dice Cancian— tienen la función de integrar a los miembros de la comunidad en el sistema aun antes de que desempeñen efectivamente sus cargos, reduciendo así las situaciones creadoras de tensión y permitiendo que también los aspirantes participen en el prestigio que les confieren sus futuros cargos." Cancian concluye con la opinión de que el sistema de los cargos religiosos tiende a perder sus funciones integradoras en la comunidad, y que probablemente desaparecerá en el futuro.

En resumen, la investigación de Frank Cancian representa un esfuerzo brillante y creador para comprender uno de los aspectos más interesantes de la estructura social indígena de los altos de Chiapas. Su obra está llena de sugestivas interpretaciones, y aunque no las compartimos todas, creemos que su uso de técnicas cuantitativas y del análisis funcional representa un gran avance sobre los tradicionales —y monótonos— estudios de comunidad que durante tanto tiempo caracterizaron a la antropología mesoamericana.

Rodolfo Stavenhagen